

AFRICANIA EN EL MUNDO RURAL DE PERIFERIA

JOSÉ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Los negros trajeron, con sus cuerpos, sus espíritus.

Fernando Ortiz

1. LA PERIFERIA

Estamos, en este trabajo, tratando de introducirnos en la diferenciación económica que ha existido desde finales del siglo XIX y hasta el presente. Al hablar de «periferia» tenemos lógicamente que dotar al término de una concepción determinada, y ésta ha de ser histórica para poder aproximarnos a su significado de cara a su uso etnográfico, cultural, etc.

Estamos ante una dicotomía clara que se ha verificado en la historia de Cuba entre la pequeña y la gran propiedad. Claro que estos términos indican sólo la extensión de la tierra, sin otras implicaciones que llevarán a otros conceptos. Pero la extensión de la tierra en Cuba (y también en otros países) tiene una enorme importancia por todo lo que significa en el enramado de las relaciones socioeconómicas.

Después de las mercedes originarias de la propiedad agraria en la Isla y desde finales del siglo XVIII principalmente –aunque no de manera homogénea– con la segregación de los hatos y corrales puestos en función del fomento azucarero, se verifica una disminución de la extensión promedio de la tierra en Cuba. Los ingenios fomentados, a tenor de su crecimiento económico van a originar una doble expansión, la primera en la propiedad específica de cada entidad productiva que llegará a su máxima expresión durante la concentración y centralización de la industria azucarera –desde la década de 1870 en adelante, sobre todo en Occidente– y la segunda en cuanto al fomento progresivo del cultivo de la caña que va a ocupar las mejores tierras de la parte oeste del país durante el siglo XIX, además de un fomento menor en el Oriente.

De suerte tal que aquellas producciones de autoconsumo con que se inició la agricultura en la Isla, fueron expulsadas, mayoritariamente, a tierras peores. En la Llanura de Colón, la mayor y más importante zona azucarera de Cuba, las tierras limítrofes con la Ciénaga de Zapata y las lomas del centro quedaron no como terrenos de plantación, sino como expresión de la «sitiería» de manera principal.

Naturalmente que este tipo de agricultura tiene una expresión diferenciada en cuanto a la presencia de esclavos en la misma, con un menor número, y respecto a la presencia hispánica, que será mayor sobre todo atendiendo al componente *canario* de la misma. Así surgió el campesinado blanco en Cuba, o, simplemente, el campesinado, teniendo en cuenta que el esclavo no poseía vínculos de propiedad sobre la tierra y era él en sí mismo una propiedad.

Cierto que los ingenios azucareros dejaban una parte de la tierra disponible para cultivos menores, pastos, etc., pero lo producido allí era insuficiente para las dotaciones y los amos y, más aún, para abastecer a los núcleos urbanos que se desarrollaban acompañando precisamente a la extensión plantadora.

Plantación versus sitiería: ésta fue una constante de la agricultura cubana del siglo XIX, extendida a la presente centuria.

Si la plantación generó esclavitud, la sitiería creó campesinos; si la plantación trajo componentes afro, la sitiería hizo lo propio con los hispanos; si la esclavitud ofreció desarraigo entre sus trabajadores, la sitiería hizo lo contrario respecto a la tierra; si la plantación, en fin, obstaculizó la extensión de la guerra al emporio azucarero de Occidente, la sitiería fue sostén económico-alimentario y los campesinos base social del Ejército Libertador. Claro que no podemos resumir en sólo los juicios anteriores todo el complejo de las relaciones sociales de esta contradicción, pero al menos quedan expuestas algunas.

La periferia, entonces, nos queda como la producción marginal —habida cuenta de la predominante presencia azucarera en la economía cubana— de alimentos y medios de subsistencia, por lo que se rectifica el juicio en marginal, pero necesaria.

La economía de sitiería fue complemento, aunque no llegó, dadas las desventajas con la plantación, a ocupar todo el mercado local. Al decir de Ramiro Guerra, refiriéndose a las Antillas:

«La doble función de la agricultura colonial antillana —producir para la propia subsistencia o sea para el mercado local y producir para la exportación— no estuvo bien balanceada nunca en ningún caso, durante los siglos XVI, XVII, XVIII y

xix, sea cual fuere la metrópoli a que perteneciesen las colonias. La producción para el consumo local mostró un déficit invariablemente»¹.

De modo tal que el hecho de pasar por alto a la sitiería en el discurso historiográfico cubano no ofrece una versión de nuestra historia todo lo real que se puede suponer de un estudio, por muy calificado que sea, que extrapole y absolutice a la plantación.

Y en esta visión que, de hecho, proponemos, también estarán los componentes poblacionales, las tradiciones, las mentalidades y todo un universo hermoso y a veces tan desconocido... Allí también, en virtud de qué plantación y sitiería fueron contradictorias y a la vez complemento, estarán las etnias africanas, como en la plantación están los componentes hispanos haciendo eso que se llama transculturación.

2. LAS ETNIAS

El proceso del asentamiento étnico africano en Cuba es realmente muy complejo y difícil de abordar –al menos si se quiere hacer seriamente–, no sólo por la variedad de acercamientos posibles, a tenor de los intereses y campos hipotéticos a abordar, sino también por el propio proceso en sí, sus diferencias dentro de un todo muy amplio, sus vinculaciones estrechas con las relaciones económicas y, en definitiva, por las formas culturales creadas e incorporadas a la cubanidad.

A la luz de los estudios actuales, vistos como continuación de aquellos que iniciaron estas temáticas a pesar de los tabúes de la historiografía tradicional, podemos obtener datos referenciales bastante exactos, aunque difíciles de lograr y de procesar, de la multipresencia etnoafricana en Cuba. Ya van pasando de moda las abusivas generalizaciones donde lo cubano es simple y llanamente el resultado de lo hispano y lo africano. Hay que ir más allá, si se quiere tocar las verdaderas raíces del fenómeno.

Nosotros preferimos acercarnos al tema para darnos cuenta de aquella multipresencia en cuanto a las diferenciaciones de las distintas etnias, con sus diferentes niveles de espiritualidad, de preferencia para los distintos trabajos a los que eran destinados, características y modos de vida y, en definitiva, aportes culturales dados a la cubanidad.

Pero hay aún otra diferenciación notable en la imbricación negra en nuestra Isla. Téngase el desarrollo desigual de las diferentes regiones del

¹ GUERRA, RAMIRO: *Problemas de la Economía Antillana*. En: Revista Bimestre Cubana. Habana. Vol. LXXV, julio-diciembre, 1958, pp. 6-7.

país y los volúmenes de población traída de África, diferenciados sus orígenes, por épocas y la no simultaneidad del poblamiento, entre otros aspectos.

Todo lo anterior hace necesaria la continuidad de estudios sobre estos temas, contrario al pensamiento de muchos acerca de la sobreexplotación de aquellos. Y, después, estarán los matices, porque una generalización es sólo eso, y aunque debele aspectos necesarios e interesantes, el factor realmente humano está más allá, en el propio hombre, en su mundo total, el que no puede ser llenado con números.

Podríamos preguntarnos, a manera de ilustración, una cuestión al parecer fácil de discernir: ¿Cuántas etnias llegaron a Cuba durante la trata negrera? Evidentemente nadie que se precie de serio daría una respuesta definitiva, pues el error estaría casi presente. A lo más que podemos aspirar es a un acercamiento, pues no puede ser descrito todo el proceso. ¿Quién podría decir que todos los esclavos fueron contabilizados, o que no vinieron hombres de procedencias ignoradas por haber sido cazados en el interior del continente, o que algún hombre de una etnia precisa llegó a Cuba de regiones desconocidas o en tan poca cantidad que se perdió la información?

A modo de ejemplificación baste decir que nosotros hemos encontrado defunciones y bautizos donde los difuntos o los padres de los bautizados proceden de etnias africanas no muy comunes y, en algunos casos, poco conocidas. En los libros parroquiales de la Iglesia de Nuestra Señora de la Altigracia pudimos observar dos bautizos donde los padres de los nacidos eran de la etnia Menhengué², así como los bautizos de dos esclavos adultos, en 1836, que procedían de las etnias Llano e Iguá³. También observamos defunciones de individuos dominados como «damaguses»⁴.

Es importante tener en cuenta las limitaciones para apreciar una exacta configuración de la etnicidad afrocubana, tanto en cuanto a grupos humanos llegados a Cuba, como a su asentamiento diferenciado según

² Al respecto puede consultarse el Archivo de la citada Iglesia de Nuestra Señora de Altigracia de La Hanábana en los años 1820-1826.

³ Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Altigracia... cit. Libro 2 de Bautizos de Pardos y Morenos. Respecto al bautizado de la etnia Yguá, se encuentra asentado en el folio 5, n.º 10 y su nombre castellano fue Miguel, siendo de 16 años de edad.

⁴ Ídem. Además puede verse nuestro Libro *Matagás, la gesta del bandido*, en el capítulo 1 referido a los orígenes de la familia Álvarez Arteaga.

Otra etnia poco común apreciada en el Libro 4 de Bautizos de Pardos y Morenos de la iglesia antes citada (folio 189, n.º 1.209), es la de la negra emancipada Eulogia, de nación *Mañana*, que bautizó a su hijo Domingo el 28 de noviembre de 1871.

zonas de la Isla. Ello no quiere decir que no lleguemos a ideas certeras de las magnitudes de la presencia africana y de los mayores o menores aportes culturales o, más allá de las simples estadísticas, la identificación de aquellos valores y su presencia en el etnos cubano.

También concurre a este análisis el tema de las apreciaciones que en la época se tenían de las etnias y las que tenemos hoy, lo cual, seguramente, también afecta la manera de conocer y de ofrecer los resultados de investigaciones al respecto.

La vinculación entre espacio geográfico y presencia étnica es uno de los problemas que deben resolverse para tener una idea más precisa del factor humano presente en la historia de Cuba. Decimos ésto porque en modo alguno se puede divorciar la caracterización de las regiones y zonas económicas creadas –sobre todo desde fines del siglo XVIII y durante el XIX–, con el proceso de diferenciación étnica de su poblamiento.

Explicando lo anterior, podemos afirmar que aquellas zonas donde fue la economía de plantación el factor económico determinante, la población negra fue mayoría, no ocurriendo así en los territorios de «sitiería», donde la población blanca –con la prioridad de asentamiento canario-gallego-asturiano y en menor medida valenciano– fue predominante en el proceso no plantador de creación del campesinado blanco.

En tal sentido el esquema (y solamente el esquema) quedaría con las formas de inferencia siguientes:⁵



Y tal esquema no es siquiera una diferenciación solamente entre los niveles económicos de Occidente y Oriente, pues el fenómeno de la sitie-

⁵ Esta vinculación entre demografía y sistema económico rural la hemos concebido a partir de otros estudios realizados conjuntamente con nuestro colega y amigo el Dr. Manuel de Paz Sánchez, Catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Tenerife, España. Han sido consultados los archivos parroquiales de las iglesias de Hanábana, Guamutas, Limonar, Yaguaramas, etc.

ría, aunque siempre como economía marginal, estuvo presente desde la economía de subsistencia pre-plantadora y coexistió con las grandes plantaciones en el Occidente de Cuba. Pero este es un tema a desarrollar en otros trabajos.

Pero indudablemente, en el Occidente plantador, la riqueza obtenida fue muy superior al Oriente y la población esclava tuvo en esta zona una mayor presencia. Las etnias que más comúnmente conocemos (lucumí, congo, arará, gangá, carabálí, mina y macuá), además de otras menos conocidas como chamba y las citadas anteriormente, con su presencia en los barracones de ingenios principalmente, fueron creando un mundo de tradiciones culturales en un sentido muy amplio que afectó a todos los niveles de la sociedad.

Aquellos lugares con economía marginal de sitiería y los que tuvieron una incorporación más tardía al proceso plantador –que a veces son identificables como protagonistas de los dos fenómenos, pero no siempre– van a tener, a su vez, diferencias con respecto a las etnias principales que los poblaron cuando los comparamos con los partidos y jurisdicciones de típica plantación.

Parece ser que en aquellos lugares donde la plantación llegó tardíamente no fueron los lucumíes mayoritarios. Tal apreciación puede tener varias explicaciones, las cuales no siempre pueden ser del todo convincentes.

Ejemplificando lo anterior podemos ver que en Jagüey Grande-La Hanábana, zona de economía marginal y de mayoría poblacional de los blancos, limítrofe con la Ciénaga de Zapata y de tierras poco propicias para la caña de azúcar, la plantación sólo llegó después de 1862 cuando ya la esclavitud marchaba por el camino de la crisis como modelo socioeconómico. En esta zona económica, tipificada por los sitios de labor y con ingenios que nunca compitieron con los del resto de la Llanura de Colón, no fueron los yorubas la etnia predominante, como sí ocurrió en tierras vecinas de otros partidos judiciales.

Una búsqueda en los archivos parroquiales de la Iglesia de Nuestra Señora de la Altagracia de La Hanábana nos ofrece las siguientes conclusiones, en cuanto a las defunciones:

**DEFUNCIONES DE PARDOS Y MORENOS
LA HANÁBANA, 1800-1846⁶**

Etnias/ Procedencia	Años/Defunciones					
	1800-06	1810-16	1820-26	1830-36	1840-46	Total
Congo	4	1	7	2	5	19
Carabalí	0	0	0	2	1	3
Mandinga	0	0	0	0	4	4
Guinea	0	0	0	0	1	1
Gangá	0	0	0	0	1	1
Lucumí (yoruba)	0	0	0	0	1	1
Total	4	1	7	4	13	29

La relación anterior no significa una información total acerca de la zona referida, aunque es, sin duda, representativa de lo que exponemos. No obstante, podemos agregar otros datos confirmativos de este juicio, obtenidos de la dotación del Ingenio Australia, tardía fábrica en su instalación, pero la única que prosperó en la zona estudiada. Los datos que se ofrecen confirman la preponderancia del origen congo en la dotación:

**ESCLAVOS EMPADRONADOS EN EL INGENIO AUSTRALIA
JAGÜEY GRANDE. MATANZAS. 15 de enero de 1871⁷**

Naturalidad	Cantidad
Criollos (nacidos en Cuba)	82
Congos	27
Lucumfés	18
Mandingas	10
Carabalíes	5
Gangás	3
Macuás	3
Mozambiques	3
Total	151

⁶ Iglesia Parroquial Nuestra Señora de la Altagracia de La Hanábana. Libros de Defunciones de Pardos y Morenos, 1800-1846. (Elaboración propia).

⁷ Expediente de la Junta de Patronato, 1883. Archivo del Museo Histórico Municipal de Jagüey Grande. Sala Colonial. Nota: Aparecen diferenciadas las etnias Macuá y Mozambique.

La anterior relación no es, ni pretendemos que sea, una verdad absoluta sobre el fenómeno, pero nos permite una referencia geográfica que acaso se acerque a las tipologías étnicas del territorio mencionado y de otros. Así, tenemos que al entregar cédulas en 1883 a los esclavos del ingenio América, en la zona de Corralillo (Villa Clara), zona más tardía aún que la de Jagüey-La Hanábana, la relación de individuos era como sigue⁸:

Naturalidad	Cantidad
Criollos (nacidos en Cuba)	47
Macuás	21
Congos	7
Ararás	4
Lucumíes	4
Minas	3
Gangás	1
Carabalíes	1
Total	85

Las procedencias de los esclavos pueden, como hemos dicho, tener múltiples valoraciones. Pero nosotros preferimos creer no sólo la que han explicado varios autores acerca de que los amos preferían tener un mismo tipo de etnia en su dotación. Creemos más bien que la compra de esclavos estaba dictada por hechos económicos, de mercado y, en consecuencia, de existencia de un tipo u otro de esclavos, amén de la preferencia por unos o por otros. Por ello siempre encontramos varias etnias en los empadronamientos de esclavos que hemos consultado.

Hay, ciertamente, preferencias por etnias específicas, según la común opinión de los esclavistas de entonces, pero aquellos que llegaron después al «reparto del mundo azucarero» tenían que conformarse con lo que pudieran obtener, máxime que los sacarócratas más poderosos no sólo tenían mayor posibilidad económica, sino también mejores relaciones con el poder colonial.

La opinión de que el comercio de esclavos progresó al sur de África en la medida en que las restricciones para el mismo se hacían más fuertes, no parece estar descabellada, pues congos y macuás (proceden los últimos de la zona mozambicana) estaban más lejos de Europa —y de la vigilancia inglesa— que los yorubas y otras etnias de las tradicionales zonas de saqueo de esclavos⁹.

⁸ Ídem.

⁹ Téngase en cuenta, además, que las leyes prohibitivas de la trata negrera fueron aplicadas primero a las zonas «al norte de la línea ecuatorial».

Estos procesos históricos referidos a la presencia africana diferenciada en una u otra zona, son complejos de resolver, dada la poca documentación confiable y lo difícil de trabajarla. Los archivos parroquiales, muy confiables, pero naturalmente dispersos, ofrecen una visión que para ser general requiere de una contrastación casi imposible de hacer de momento. No obstante, sí podemos descubrir tendencias y especificidades que nos den una idea del fenómeno. Por más decir, compárense los datos ofrecidos antes con la naturalidad de los padres de los Pardos y Morenos bautizados en la Parroquia de Limonar en 1860¹⁰:

Naturalidad (padres)	Cantidad
Lucumíes	14
Congos	12
Gangás	8
Macuás	4
Ararás	1
Minas	1
Total	40

Por último, podemos afirmar que la diferenciación poblacional entre negros e hispanos y sus descendientes tendrá ramificaciones a estos últimos en cuanto a su condición. En las zonas de sitiería encontramos proporcionalmente más pardos y morenos libres que en las de plantación, mientras en estas últimas el componente de descendientes canarios será menor. Claro que esta afirmación es válida solamente para los años anteriores a la abolición de la esclavitud, en el primer caso y, en el segundo –bien que no nos referimos a la condición exacta por ser los «isleños» y sus descendientes blancos– la proporción se verá afectada por la estimulación a la inmigración no africana de mediados de siglo.

En cuanto a la condición de los padres de los bautizados, citemos un ejemplo:

¹⁰ Iglesia Parroquial de San Cipriano Obispo y de la Purísima Concepción del Limonar. Libro 4 de Bautizos de Pardos y Morenos, 1860.

1860 - CONDICIÓN DE LOS PADRES DE LOS BAUTIZADOS¹¹

Condición	Parroquia de La Habana		Parroquia de Limonar	
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total
Blancos (libres)	216	67,9	202	35,4
Pardos y morenos libres	37	11,6	15	2,6
Esclavos	18	5,6	151	26,4
Desconocida	47	14,7	202	35,4
Total	318	99,8 (*)	570	99,8 (**)

(*) y (**) En ambos casos hay una diferencia no asumible del 0,2% que se debe a los decimales cuando se desechan las centésimas, milésimas, etc.

— El rubro «Desconocida» sólo se refiere a los negros, pues se asume que los blancos son todos libres.

Las cifras de esta relación demuestran nuestra propuesta, así que no vale la pena un comentario adicional. Sólo referiremos que los contabilizados como desconocidos, sobre todo en Limonar, afectan predominantemente a los esclavos, pues se debe a madres de esta condición donde el padre aparece comúnmente como desconocido.

Queda por decir que los análisis acerca de estos temas requieren estudios adicionales y con una muestra mayor, de modo tal que el esquema teórico sea más completo. Pero, así y todo, creo que el acercamiento al tema es válido.

3. EL MUNDO LEGENDARIO

Los orichas viven en sus leyendas. Esta parece ser una afirmación en la que no se aprecian discrepancias sustanciales entre los estudiosos de las religiones afrocubanas. Pero ese mundo, naturalmente, va mucho más allá de tal generalización.

El universo de las deidades africanas trasladadas a Cuba en el proceso de transculturación inferido de la esclavitud colonial es rico, variado y diferenciado, no sólo atendiendo a las múltiples etnias llegadas a la Isla, sino también al nuevo contexto en el cual tuvieron que pervivir. Al margen de la mayor o menor autenticidad de unos u otros orichas —o de unos u

¹¹ Elaboración propia según los Libros de Bautizos de Blancos y de Pardos y Morenos del año 1860 en las parroquias de La Habana y Limonar.

otros cultos de diferentes etnias–, todos debieron imbricarse en el nuevo mundo que nacía.

Lo anterior significó no sólo adaptar y sincretizar deidades africanas con santos católicos (el tópico más tratado de esta historia), sino, además, llevar a los dioses negros a la nueva geografía, a nuevos atributos naturales, a cambios lingüísticos, a la distinta mentalidad nacida del hecho de la esclavitud y a otros aspectos que conformaron y corrigieron, en mayor o menor medida, el proceso de transculturación. Si bien un hispano no fue el mismo una vez que atravesó el Atlántico, así también ocurrió con los negros y ello es, a no dudarlo, un hecho matricio de la cultura cubana.

El etnógrafo y gran estudioso de estos temas, don Fernando Ortiz, señalaba refiriéndose al tema que comentamos:

«En la religión, el negro, desconfiado de la clerecía dominadora y colonial que lo mantuvo y explotó en la esclavitud, fue comparando sus mitos con los de los blancos y creando así en la gran masa de nuestro bajo pueblo un sincretismo tan lúcido y elocuente que vale a veces lo que una filosofía crítica y le abre paso más desembarazado hacia formas más superiores y libres de concebir lo sobrenatural»¹².

Y, ciertamente, la semejanza buscada entre orichas y santos –vistos en sus dos procedencias– significó un momento creador y nuevo, adecuado a la nueva realidad y asimilador de matices que los afrocubanos desconocían. Fue también, y a pesar del carácter dominador de los hispanos, la apropiación de modos culturales de los negros por parte de los blancos. La convivencia fue, entonces, el gesto primario de una nueva magnitud cultural.

El mestizaje carnal obligado por aquella convivencia, con sus matices a su vez según regiones, modos de pensar, relaciones de clase, etc., y también la mestiza realización de la mentalidad surgida años de por medio, tienen en el proceso histórico del nacimiento de un mundo nuevo su primicia esencial, pero no la única causa. Existieron otros factores que permitieron aquella imbricación.

Parece ser que las dos vertientes socio-religiosas principales permitieron, con sus semejanzas, el propio proceso imbricador. Digamos, por ejemplo, que el hecho de ser –refiriéndonos a los yorubas y a los españoles– profesores ambos pueblos de «religiones históricas» los acercaba a la identificación, sobre todo cuando los dominados fueron traídos por cristianos de rito católico. Esta historicidad, donde los santos católicos tienen una ética y una cosmogonía maravillosa que se expresa a través del *facto* y

¹² ORTIZ, FERNANDO: *Los factores humanos de la cubanidad*. En: Revista Bimestre Cubana. Habana. Vol. XLV, marzo-abril de 1940, pp. 180-181.

donde la vida de aquellos sirve para la proyección espiritual de la Iglesia como institución, la acerca al mundo mágico, legendario e histórico dado, aunque en fundamentos orales, por la más genuina tradición yoruba.

El propio Juan Pablo II, en su reciente libro *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, hace afirmaciones que bien pudieran ser tenidas en cuenta para explicar lo que comentamos anteriormente. Bien que Su Santidad se refiere a cultos animistas –recordemos al efecto la referencia y consulta primaria al «muerto» al hacerse santo entre los yorubas en su tradición cubana–, pero no obstante es evidente el punto de contacto con lo que decimos. El Obispo de Roma afirma:

«...sería oportuno recordar todas las *religiones primitivas, las religiones de tipo animista*, que ponen en primer plano el culto a los antepasados. Parece que quienes la practican se encuentran especialmente cerca del cristianismo. Con ellos también la actividad misionera de la Iglesia haya más fácilmente un lenguaje común»¹³.

Como explicamos en el apartado anterior, existen no sólo diferencias de presencia étnica en la macro-geografía de Cuba (entiéndase por ello las disímiles características del Occidente y el Oriente cubano), sino también dentro de aquellas regiones y aún en marcos más pequeños como puede ser un municipio. Es por ello que hoy encontramos una fuerte presencia de ritos de santería yoruba fundamentalmente en Agramonte y en Torriente, pero no así en la zona donde se ubica la cabecera del término (Jagüey Grande), donde los descendientes de esclavos congos mantienen un predominio de la Regla de Palo o Mayombe, a tenor de las características de su poblamiento original.

El mundo legendario, entonces, estará diferenciado también en este microuniverso y la oralidad a través de la cual nos llega aquel hermoso legado cultural, será matizada según las zonas en cuestión.

El santero, por demás, no sólo ofrecerá la leyenda a través de la cual vive el oricha, sino que tendrá en su explicación una manera de acomodar aquella según las características del territorio en que vive.

Es de destacar que el santero, a través de su trabajo, conocedor de la leyenda y vista la vinculación de ella con los sistemas de adivinación (el coco o el caracol), buscará en los sucesos propios de la deidad la explicación a los fenómenos que afectan al que concurre a él para consultarse. Así sea la letra del caracol, será la leyenda y el oricha que hable para buscar mejoría al que busca ayuda en las divinidades africanas.

¹³ Juan Pablo II: *Cruzando el Umbral de la Esperanza*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 1994, pp. 103-104.

Las leyendas, con el proceso de transculturación al que han estado sometidas y teniendo en cuenta las propias características del oficiante y, también, del consultado, guiarán por la vida a este último. Consejos para la salud, con remedios incluidos, ética, peligros sociales y accidentales, búsqueda de desarrollo dentro de la santería y otros muchos temas, serán abordados por el santero. Este personaje, a su vez, será reconocido y aceptado a tenor del criterio de éxito que se tenga de él.

Pero las leyendas y todo el mundo mágico-religioso tienen además un gran valor desde el punto de vista cultural. Esta indudable afirmación ha hecho, sin embargo, que el mundo mitológico afrocubano sea sólo aceptado en el campo folklórico, obviándose lo referente a la fe. Los prejuicios y el ateísmo a ultranza han afectado el conocimiento y reconocimiento de estas religiones más allá del hecho folklórico y ello está presente en la sociedad cubana desde los tiempos coloniales.

Pero el bello universo de los mitos afrocubanos han resistido al tiempo y han contribuido a conformar la nacionalidad cubana y su mentalidad, su ética social y su arte, en fin, es inobviable a la hora de concebir «lo cubano» en sí mismo.

Veamos una de esas leyendas:

FAVOR QUE MATA A SU AMO

Era en un tiempo remoto, ya los hombres habían sido creados por Obbatalá y este oricha reinaba en la tierra conviviendo con las demás deidades, los humanos y los animales. Oloddu Mare, dios supremo, estaba contento con la obra del creador de los hombres, oricha mayor, quien era bondadoso y, en consecuencia, trataba a los que le ayudaban con la mayor de las atenciones.

El oricha-rey Obbatalá tenía en mucha estima al mono, tanto por ser el más parecido al hombre de cuantos animales hubo jamás, como por ser una especie de ayudante de él. El simio era más que una mascota o un sirviente, gozaba de todos los privilegios de estar en la casa del rey, que allí vivía, y realizaba múltiples tareas, en pago, quizás, por los placeres de que disfrutaba y, al final de todo, por ser tenido por Obbatalá como una especie de buen amigo o ayudante de confianza.

A veces, sin embargo, los placeres son malos consejeros; y el mono comenzó a no estar contento con su suerte. Un día se dijo:

—¡Coño!, yo trabajo pa' Obbatalá, hago todo lo que él quiere, le busco lo que desea y me tiene como a un esclavo. ¡Qué va!, si en el lugar de Obbatalá debía estar yo.

Preparó entonces el mono una trampa a su dios y protector, convencido como estaba de poder reinar y no servir, en tanto que él hacía trabajos importantes. «De mi trabajo a reinar no hay más que un paso», pensó. Y decidió llevar una queja a Oloddu Mare, dios mayor entre todos los orichas.

Pero, para llegar donde el dios supremo, debía el mono hacerlo por medio del engaño a otros orichas, pues sólo ellos podían permitirle andar los caminos para llegar. Donde Elegbá llegó primero el mono.

El dueño y señor de los caminos recibió al simio, conocedor de que aquel era individuo de confianza de Obbatalá y consintió en abrirle los caminos al conocer lo que le dijera de que debía ir a llevar un mensaje a Oloddu Mare enviado por Obbatalá. Mostraba así Elegbá su respeto y amistad por el oricha reinante, sin percatarse de la traidora intención del mono. No obstante, quedó con la duda de que tan importante mensaje al dios supremo no fuera llevado en persona por Obbatalá.

Abiertos los caminos el mono emprendió el viaje. Pero la vía cruzaba por el monte, donde Oggún tenían sus dominios. Zarzas, arbustos y espinar hacían muy difícil atravesar el monte. Y el mono entonces no tenía rabo para ir de árbol en árbol. Debió entonces pedirle ayuda a Oggún:

—Oggún, dueño del monte y los metales, dijo el mono, llevo un mensaje importante de Obbatalá para Oloddu Mare, necesito que tú, con tu addá (*) me despejes y limpies el camino que me abrió Elegbá, que quites las asperezas para que yo pueda pasar por él.

Entonces Oggún hizo lo que el mono le pidió y limpió el camino a través de todo el monte y aquél pudo llegar hasta la alta montaña, el único punto desde donde se podía hablar a Oloddu Mare. Allí tenía sus dominios Oke, sólo él daba permiso para hablar al dios supremo.

El mono se dirigió a Oke en estos términos:

—Hace falta, Oke, que me dejes subirme encima de ti para poder dar un mensaje a Oloddu Mare que traigo de Obbatalá. Ya Elegbá me abrió los caminos para llegar hasta aquí, y Oggún los libró de malezas, permítete tú, desde tu reino en las alturas, hacer que Oloddu Mare oiga lo que tengo que decirle.

Una vez encima de Oke, el mono comenzó a delatar a Obbatalá:

—Babá, Obbatalá está reinando en la tierra borracho.

—¿Cómo que borracho?, preguntó Oloddu Mare.

* Addá quiere decir machete.

—Sí, sí, él bebe y está dirigiendo la tierra completamente borracho. Yo pienso que él no debe seguir gobernando la tierra en ese estado.

Entonces Oloddu Mare, sorprendido, pensó en que el mono debía estar mintiendo. Pero debía cerciorarse, pues tiempos atrás, cuando Obbatalá recibió la encomienda de hacer a los hombres, se emborrachó tanto que algunos de ellos le quedaron imperfectos. Él, entonces, había prometido no beber jamás. ¿Habría incumplido Obbatalá su promesa? Oloddu Mare tuvo dudas.

Pero en ese mismo momento Elegbá, quien había seguido al mono desde que le abriera los caminos para averiguar las intenciones de aquel, regresó deprisa y cerró los caminos. Estaba preocupado porque él y Oggún, aunque involuntariamente, habían posibilitado el viaje del mono. Al decirle a Oggún lo sucedido, el oricha del monte quedó pensativo. Entonces dijo Elegbá:

—Siento que hemos prestado ayuda al mono para su traición, después de todo lo que él ha gozado en la casa de Obbatalá... pero no te preocupes, que él fue pero no va a poder bajar, hasta que nosotros le avisemos a Obbatalá.

Elegbá fue entonces donde el dios-rey de la tierra, a deshacer de alguna manera lo que él y Oggún habían contribuido a hacer. Cuando Obbatalá supo de la traición del mono, se lamentó, pero le dijo a Elegbá:

—No te preocupes, que yo voy a aclarar lo sucedido.

Y Obbatalá salió entonces en busca de Oloddu Mare, quien ya le había mandado a buscar ante la queja del mono. Al llegar a los dominios del dios supremo, y ante la pregunta de que cuál era la razón por la que él, Obbatalá, dirigía al mundo borracho, respondió el oricha:

—No, Babá, usted está equivocado... y el mono también; lo único que yo tomo es anís, no la conocida como bebida que embriaga, sino el Eyekue.

Y sacó el recipiente con el líquido extendiéndolo hasta el propio Oloddu Mare. El dios supremo lo analizó y miró severamente al mono.

Y dijo Oloddu Mare:

—Mono, recibirás un castigo, por haber delatado a Obbatalá diciendo una mentira y por la ingratitud que le mostraste después de disfrutar de su casa y de los privilegios que allí tenías, y también por el engaño hacia mí... Mientras que el mundo sea mundo llevarás rabo y mientras que yo exista y el mundo exista, tú serás el hazmerreír del universo.

Y así quedó todo; el mono haciendo monerías, sin los privilegios de que antaño gozara en la casa de Obbatalá, pagando su traición y haciendo de la delación y la mentira un trabajo inútil.

* * *

El caracol: Esta leyenda está incluida en el sistema de adivinación del caracol en el número nueve, que corresponde a la letra Osá. Esta letra, si bien es la predilecta de la oricha Oyá, por ella habla también Obbatalá. Es necesario aclarar que, de las letras del caracol, que son 16, sólo hablan las primeras 12, pues las restantes corresponden a San Lázaro y sólo pueden ser consultadas por medio de Orula. Obbatalá, como oricha mayor, tiene la facultad de hablar por las 12 letras permitidas. Esta leyenda habla en Osá a través del oddun de Unle.

* * *

Como toda leyenda, ésta tiene su moraleja, la cual se desprende de los hechos y es interpretada por el santero. Aquí se habla de que «tu mejor amigo (en este caso el mono) puede ser tu peor enemigo» y, en tal sentido, el favor que hagas a esa persona puede matarte, de ahí el título «Favor que mata a su amo». No obstante, en la leyenda no ocurre así, triunfa la verdad, por lo que otra enseñanza queda, a saber, «no traiciones al amigo que te favorece, pues lo lamentarás»¹⁴.

El mundo legendario ofrecido por los antiguos esclavos y sus descendientes a la cultura cubana forma un maravilloso cuerpo de ideas que, en su trascendencia enriquecedora, nos ha dotado de elementos de identidad. También en este caso habrán diferencias entre los tipos de universos a que nos hemos estado refiriendo. Claro que la originalidad afrocubana será una constante, pero los grados de integración en algunas leyendas y mitos, tendrán valoraciones con variación según zonas. Debemos aclarar, además, que el propio santero que interprete la leyenda o que «haga el trabajo» para quien se consulta, así como la fuerza de un culto u otro en un territorio y algún factor adicional, ofrecerán matices inobviables en este análisis.

La relación entre *letra* (adivinación por caracol o coco), *leyenda* y *adecuación* al que se consulta, será más o menos eficaz y hermosa atendiendo a lo que referimos anteriormente. Claro que no se trata de casos de buscar el «folklorismo» obviando la fe y otros significados de la hermenéutica socio-religiosa, sino de adentrarse en ese mundo con los ojos abiertos.

Las diferencias sí estarán sobre el tapete. Digamos que en este estudio de caso pudimos apreciar algunas:

- 1) En el municipio de Jagüey Grande, con las características que vimos anteriormente, apreciamos una mayor fuerza de la Regla de Palo en la zona propiamente dicha de Jagüey, a diferencia de las zonas de

¹⁴ Esta leyenda fue obtenida por el autor a través del etnógrafo Lázaro Pedroso Montalvo, actual Director de la Casa de Cultura Municipal de Jagüey Grande..., 1995.

Torriente (antes Claudio) y Agramonte (antes Cuevitas). Ello se debe a la diferenciación de poblamiento y estructura etnoeconómica, pues las dos últimas zonas estaban más relacionadas con la plantación por pertenecer, en sus orígenes, a los partidos judiciales azucareros de Macuriges y Jíquimas. Jagüey, por su parte y como se ha dicho, pertenecía a La Hanábana, zona de sitiería.

- 2) Algunas tradiciones «blancas», como son las historias de bandoleros del siglo pasado, incluyen, en la zona de Jagüey-La Hanábana, a personas «de color». Ello se explica por la existencia en este territorio de partidos de bandidos con presencia negra¹⁵, dada a su vez por núcleos de población de pardos y morenos libres con mayor fuerza que en las zonas de plantación. El bandido, en tanto que campesino alzado en armas es fundamentalmente blanco, mientras que el negro se convierte en cimarrón. Sin embargo, Matagás, uno de los grandes bandoleros sociales cubanos del siglo XIX era de una familia de pardos libres, al igual que algunos de sus seguidores y muchos de sus colaboradores.

En fin, el sincretismo existe, pero también la peculiaridad. Los estudios de estos temas han de tener en cuenta también las especificidades de todos aquellos factores que los afectan. Este trabajo no ha tenido grandes pretensiones, sólo mostrar una arista.

Se ha dicho que todo es del color del cristal con que se mire. Recuerdo ahora el film *Children of the Lesser God* (Hijos de un Dios Menor) cuyo título parafrasea un poema del gran escritor Alfred Tennyson. En él se asume que los discapacitados son hijos de un Dios menos poderoso y la película fue merecedora de un óscar a la mejor actriz en 1986, además de obtener una nominación al actor William Hurt.

Sin restar méritos a la directora Randa Haines o al propio poema de Tennyson, prefiero la leyenda de Obbatalá sobre el mismo tema.

En esta historia, Obbatalá, oricha mayor y creador de los hombres tuvo el descuido de beber mientras hacía el trabajo de la creación, por lo que algunos de aquellos nacieron con desperfectos. Es por ello que son las personas con defectos físicos y mentales los hijos predilectos del Dios. ¿No es la visión yoruba del problema al menos más consoladora?

Quizás mi apreciación anterior se debe a la marca cubana de la influencia africana. Pero de lo que sí estamos seguros es que este mundo legendario, sus condicionantes –científicos y culturales–, sus implicaciones etnográficas, su fe y aún (como hemos planteado en el trabajo) sus diferenciaciones internas, valen la pena tratar de hacerlas cada vez más cercanas.

¹⁵ Al respecto pueden verse nuestros trabajos: *El bandolerismo en la oralidad del campesinado matancero* y *Matagás, la gesta del bandido*.

ANEXO

LOS GRUPOS ÉTNICOS LLEGADOS A CUBA, SEGÚN RÓMULO LACHATAÑERÉ

GRUPO 1 Lucumís	GRUPO 2 Congos		GRUPO 3 Carabalís		GRUPO 4 Mandingas		GRUPO 5 Ewe-Tshi	GRUPO 6 Hamito- negroides
	Sub-grupo Arará	Sub-grupo Sudanes	Sub-grupo Semi-Bantú	Mandingas	Sub-grupo Gangá			
Eyó Feé Oba Ichesa Ejibo Ijaye Enguey Apapá Apapá- chiquitos	Magino Cuevano Sabalú Agicón	Angola Angunga Banjela Birongoyo Bondo Bosongo Cabenda Etontera Loango Majumbe Motembo Mumboma Musoso Mumbala Mondongo Musundi Muyaca Vivi	Ibó Abaja Suama o Isuama Epá Briche Bras o Bran	Bibí Efi Nezeve Hatan Berún Tacua Rey	Bambara Quisi Maní Zape?	Gongola Mumbake Cono Arriero Firé Longoba Oyesa Tactúa Usurú Siguato Bromú Cramo Fay	Achanti Mina Mina Popó Fanti- Dajomé Oro	Yola Yolof Hausa Fula Berberi

Tomado de: Lachatañeré, Rómulo: *El sistema religioso de los Lucumís y otras influencias africanas en Cuba*. En: Estudios Afrocu-
banos. Revista Trimestral. Vol. III. Números 1, 2, 3 y 4. La Habana, 1939, p. 57.